

# San Pablo Y El Problema De La Gnosis

**Francisco García Bazán**

---

El tratamiento de la cuestión del epígrafe, sobre la que no faltan trabajos,<sup>1</sup> impone como primera exigencia una aclaración de carácter metodológico: con qué procedimiento de estudio debe abordarse el problema. El mencionado requerimiento, además, debe explicarse tanto desde el punto de vista teórico como técnico. Desde la primera perspectiva será necesario determinar bajo qué enfoque (el de la ciencia histórica, el del saber fenomenológico o el de la historia de la Iglesia) se plantea la indagación y, de acuerdo con esta especificación, se definirá el otro requisito señalado, o sea, el de la conveniente técnica de investigación. El interés que aquí se persigue es el del estudio del objeto en sí mismo, es decir que el enfoque se encuadra dentro del método fenomenológico, aunque éste, coherentemente, sobreentiende como condición necesaria, pero no suficiente, el del acceso histórico-crítico al dato y dejará en la sombra, o mejor, quedará en igualdad de condiciones de examen con lo que se podría denominar desde él una "historia de las herejías" o un análisis del problema desde el ángulo de la teología cristiana.

El esfuerzo inquisitivo, por consiguiente, en nuestro caso girará en torno al descubrimiento histórico del fenómeno, para después poder penetrar en su intencionalidad. En este sentido el camino a recorrer es básico y debe ser esencialmente respetuoso de las fuentes históricas que son las que tornan posible el recorrido.

La búsqueda de indicios gnóstico en las epístolas paulinas se incluye en un problema mayor, el de las relaciones de la Gnosis con el N.T. y viceversa. Esta cuestión a su vez, con independencia de los problemas estrictamente neotestamentarios,<sup>2</sup> se ve oscurecida por dos 1 Un útil resumen de los principales intentos, sus soluciones y los juicios críticos atinentes, se encuentra en E. Yamauchi *Pre-Christian Gnosticism*; London, 1973, pp. 36-51. 2 Cronología y autoría de los escritos del N.T., constitución del Canon, etc. Ver resumidamente O. Cullmann *Le Nouveau Testament*; Paris, 1969 (hay trad. española).

[110] enormes inconvenientes: el concepto mismo de Gnosis y la controversia sobre sus

orígenes. En el último campo, especialmente, los escritos sobre la Gnosis cabalgan sobre conjeturas, al punto de que podemos sostener que no existe obra que pueda merecer una aceptación unánime.<sup>3</sup> Siendo así las cosas se impone la cautela; por ello observaremos los siguientes presupuestos normativos en nuestro trabajo:

1º Una real definición de la Gnosis corresponde al nivel fenomenológico, por lo tanto ella seguirá a la presentación del dato y no deberá anticiparlo; de aquí que sea legítimo considerar, desde el punto de vista histórico, que la Gnosis o gnosticismo son los sistemas doctrinarios que han combatido, principalmente desde el siglo II, Justino, Ireneo, Hipólito, Clemente, Tertuliano, Epifanio, etc.; de este pensamiento hay testimonios indirectos y directos y son éstos los que debidamente analizados y comprendidos ofrecen el espíritu y la letra del gnosticismo.

2º De acuerdo con el apartado anterior, toda suposición de orígenes gnósticos (entendido en el sentido fuerte que aquí le damos) precristianos, constituirá una indebida extrapolación histórica, ya que no hay testimonios que la sustenten.

Por lo tanto, para circunscribir el problema de Pablo y de los gnósticos, tenemos la necesidad de completar históricamente este camino, para así poder reflexionar sobre él; aquí veremos entonces:

a) Lo más obvio e irrefutable: el uso hecho por los gnósticos de los escritos de san Pablo y la justificación que dan de este empleo.

b) Dentro de las cartas paulinas: 1) el examen cronológico de las condenas de Pablo a elementos presunta o propiamente gnósticos y 2) el análisis de indicios gnósticos según la letra y el significado que se registran en estos escritos.

c) Extracción de los resultados obtenidos y su confrontación y relaciones con el resto del canon neotestamentario, particularmente con las Epístolas Pastorales y Católicas.

a. — San Pablo en la literatura gnóstica

Los gnósticos han utilizado a menudo en sus escritos a san Pablo como autoridad y por ello expresiones de sus cartas son citadas y glosadas.<sup>4</sup> 3 Esta es la real situación entre los estudiosos de la Gnosis, que son bastante prudentes en sus afirmaciones sobre la relación "Gnosis/NT" (puede verse en general R. M. Grant *La Gnose et les origines chrétiennes*, Paris, 1964, p. 135ss, y un panorama más abarcador en S. Pétremont *Rvue. de Mét. et Moral* 1967, 3, pp. 344-377); los exégetas neotestamentarios, sin embargo, son más audaces. 4 Cf. ya T. Zahn *Geschichte des*

Neutestamentlichen Kanons I/II, Erlangen, 1888-1892, pp. 751-758 y, brevemente, W. Bauer *Orthodoxy and Heresy in Earliest Christianity*, Philadelphia, 1971, p.

224ss. Con una orientación que excede lo estrictamente paulino, C. Barth *Die Interpretation des Neuen*

Testament in der valentianischen Gnosis, Leipzig, 1911, y M. Simonetti "Note sull'interpretazione gnostica dell' A.T.", en *Vetera Christianorum* 2, 1972, pp. 331-359 y 1, 1973, pp. 103-126.

[111]

La noticia que Hipólito nos facilita sobre los naasenos, una de las agrupaciones gnósticas más antiguas,<sup>5</sup> gira sobre un tema gnóstico central: sobre el hombre y su salvación.<sup>6</sup> Y en este contexto antropológico y soteriológico aparece Pablo mencionado, citado e interpretado en más de una oportunidad.

Un primer conjunto de testimonios lo constituyen los textos paulinos comprendidos en

Elenchos V,7,7-19 (Völker, pp. 12-13). Se dice aquí que el hombre, tal como se da en la tierra,

se explica primordialmente por el hombre ejemplar (Adamas), que por lo tanto es imagen de

éste y que por ser imagen posee una triple contextura de cuerpo, alma y espíritu. En tan amplia

expresión paradigmática entran holgadamente tanto tradiciones religiosas de los gentiles,

especialmente de los asirios, como Ef 3,15 (toda paternidad auténtica será la de Adamas, que

produce hijos verdaderos) y Fil 2,10 (porque el alma como principio de vida alcanza a los

seres del universo todo: del cielo, de la tierra y del mar), puesto que el espíritu o lo

adamantino del hombre, como modelo, no encerrado en el alma y el cuerpo, es el hombre verdadero, nuevo y nueva creación (y asimismo andrógino como origen del hombre y de la mujer, que no es ninguno de ellos, sino que los incluye y supera —ver también 8,4—) con Ef 2,15; 4,24; Gál 3,28; 6,15 y II Cor 5,17.<sup>7</sup> Todo esto, por otra parte, lo manifiesta universalmente la creación y de tal modo lo resumen las palabras de Pablo de Rom 1,20-24 y 26-27. En efecto, lo invisible de Dios se revela en lo visible de la creación. Esto es un testimonio inexcusable, no percibirlo lleva al desconocimiento de lo invisible y principal y de tal manera a someter al Espíritu a los desórdenes del cuerpo animado. Un segundo conjunto de textos tiene que ver con la respuesta que da el hombre a su propia estructura ontológica (Elenchos V,7,33-39 y V,8,22-31; Völker, pp. 15-16 y 20-21). El Logos o Adamas, sin figura, como Cristo, adopta la forma de Hijo del Hombre (ver también V,8,14), despierta a los que le están oyendo en el mundo de Esaldaios<sup>8</sup> con el breve himno de Ef 5,14, por esto todo le está sometido (I Cor 15,27) y su voz ha sido oída por toda la tierra (Rom 10,18); de aquí, asimismo, el uso de escrituras religiosas de las diversas tradiciones.

5 Cf. Hipólito Elenchos V, 7,2-9,9 (Völker Quellen, pp. 11-27) y la exposición de G. Salmon "Ophites" en W. Smith and H. Wace *A Dictionary of Christian Biography*, London, 1877. 6 Esto lo ha visto claramente H. Schlier "Der Mensch in Gnostizismus", en: J. E. Bleeker (ed.)

*Anthropologie religieuse*, Leiden, 1955, pp. 60-76.

7 Puede verse ya Wilson Gnose et N.T., Paris, 1969, p. 147ss y a su manera H. Leisegang *La Gnose*, Paris, 1951, p. 96.

8 El Sadday, según Gén 17,1; 28,3. Ver M. Simonetti *Testi Gnostici Cristiani*, Bari, 1970, p. 35, n.º. 24.

[112]

Adamas, se continúa, es piedra preciosa, el hombre interior (Rom 7,22) que se ha precipitado en la obra del olvido, de tierra y arcilla (II Cor 4,7) y con el mismo derecho en la Jerusalén superior que siendo Madre recibe a los vivientes (Gál 4,26). Es esta reconstitución de lo propiamente humano la que reordena al mundo que siempre aspira al Padre (se repite bajo otro nivel significativo Fil 2,10 y se interpreta a la luz de este sentido Ef 2,17). La transformación del hombre muerto en vivo por el descubrimiento del hombre interior, constituye la resurrección y este tránsito es la puerta de los cielos. Es ésta la puerta que vio el Apóstol Pablo cuando raptado por un ángel fue llevado al segundo y tercer cielos (II Cor 12,2ss) y son éstos los misterios ocultos que se dicen espiritualmente como proclama I Cor 2,13ss y que son difíciles de comprender. Y a los que les adviene esta experiencia les "ha llegado el fin de los tiempos" (II Cor 10,11) y son éstos los conocedores perfectos que, en tanto que aún no despiertos, son denominados estériles (de acuerdo con la terminología piadosa de los frigios), ya que son carnales y siguen la inclinación carnal (Gál 5,16). Razonablemente, por "la puerta del cielo", entendida como se ha dicho renglones antes, sólo pasan los pneumáticos y estará vedada a los psíquicos y los carnales (rec. I Tes 5,23). Los testimonios aquí registrados de esta forma arcaica de gnosticismo nos parecen fundamentales para nuestro tema. Y ellos delatan un rasgo persistente en su modalidad hermenéutica, el de ofrecer una exégesis de los textos paulinos de tipo espiritual. Es decir, se trata de captar el pensamiento religioso del Apóstol en este caso sobre lo que es el hombre y

su regeneración profunda, desde un costado puramente trascendente a esta o aquella tradición religiosa y, por tanto, universal. En este sentido, por más que condenando a sus adversarios, no se equivocaba Hipólito al afirmar: "Tales son las invenciones de éstos, que interpretan a su modo lo dicho y hecho por todos los hombres, afirmando que todo tiene sentido espiritual" —la bastardilla es nuestra— (Elenchos V,9,7; Völker, p. 25). Fundamento exegético, además, que los mismos ofitas confirmaban al declarar que "(El Salvador), sabía efectivamente de qué naturaleza era cada uno de sus discípulos y que era necesario que cada uno de ellos fuese a su propia naturaleza. En efecto, había elegido doce discípulos de las doce tribus y por su medio hablaba a cada tribu. Por esto no todos prestaron oído a la predicación de los doce discípulos, ni habiéndola oído la pudieron recibir. Para ellos, en efecto, lo que no es según naturaleza es contra ella" (Elenchos V,7,12; Völker, pp. 18-19).<sup>9</sup> En el Libro de Baruch del gnóstico Justino (Elenchos V, 24,2-27,5) encontramos 1 Cor 2,9 bis, pero sobre todo en V, 26,32 (Völker, p. 32), una cita de 1 Cor 15,46ss que certifica la tricotomía antropológica, espíritu, alma, cuerpo. En la noticia de Ireneo sobre los ofitas y sethianos, Adv. Haer.

1,30, tropezamos con una sola referencia paulina y ésta en relación con la resurrección del Señor, cuyo

cuerpo según 1 Cor 15,50, no resucitó. El Apócrifo de Juan, emparentado también con estos gnósticos,

registra una rápida alusión a Ef 4,13 sobre el Hombre Perfecto y más adelante hay menciones a Rom 9,5; Ef 5,32; 1 Cor 13,17 y Gál 4,9.

[113]

Entre estos gnósticos, por lo tanto, no se trata de transferir la letra de las expresiones de Pablo al interior del cuadro fijado del relato gnóstico, como sucederá, por ejemplo con los valentinianos,<sup>10</sup> sino de dar un sentido más profundo y general del que se podría extraer de las mismas frases paulinas sujetándose a la letra o a la interpretación teológica habitual.<sup>11</sup> Y encontramos que por los mismos cauces corren varios otros testimonios del gnosticismo. La exégesis del alma, uno de los textos de Nag-Hammadi recientemente publicados,<sup>12</sup> con más de una característica que nos recuerda a los naasenos y sethianos de los informes de Hipólito Romano y centrada en idénticos intereses antropológicos y soteriológicos, es similarmente explícita. Tomando como fundamento una semejante comprensión espiritual, se interpretan textos griegos, vetero y neotestamentarios. Y a tal luz se presenta el apóstol Pablo, el que conducido por el Espíritu Santo, como Jeremías, Oseas y Ezequiel, ha indicado el significado de la prostitución, entiéndase bien, que no tanto la del cuerpo, cuanto la del alma; es decir, el abandono que ha hecho el alma de sí misma en el cuerpo y no en el espíritu que es donde deberla reposar. Tal es el sentido de la purificación en II Cor 7,1, de las advertencias de 1 Cor 5,9-10 y particularmente de la expresión fundamental:

"Nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los dominadores de este mundo tenebroso y los espíritus de la maldad" (Ef 6,12) —130,30-35 y 131,5-15, ver asimismo 134,1-5—. Punto de vista en este contexto paladino y que nos permite orientarnos por un texto más abigarrado, La esencia de los arcontes,<sup>13</sup> que ya en los comienzos se abre desde la misma perspectiva espiritual con idéntica cita efesina, algo modificada diciendo: "Sobre la naturaleza de los poderes. En el espíritu del Padre de la Verdad, el gran Apóstol nos dijo en lo que se refiere a los poderes de la oscuridad: Nuestra lucha no es contra la carne, ni contra la sangre, sino que es contra los po-<sup>10</sup> Ver más adelante p. 6ss.

<sup>11</sup> Es decir, de la consagrada ya a fines del siglo II. Puede verse W. den Boer "Hermeneutic Problems in Early Christian Literature", en V. Ch. 1, 1947, pp. 150-167 y, más amplio, R. M. Grant L'Interpretation de la Bible des origines chrétiennes à nos jours, Paris, 1967, p. 49ss. <sup>12</sup> Cf. M. Krause und Pahor Labib Gnostische und Hermetische Schriften aus Codex II und Codex VI, Glückstadt, 1971. Ver W.C. Robinson "The Exegesis of the Soul", en: N.T. XII, April 1970, 2, pp. 102-117 (esp. pp. 116-117, bien orientadas en este tema). Las páginas de Krause que abren su traducción ven sólo un aspecto; cf., si placet, W. Foerster y otros, Gnosis II, Oxford, 1974, pp. 102-103.

<sup>13</sup> Cuyo fin, al menos en su primera parte, como lo patentiza el título, es facilitar el sentido de las expresiones paulinas sobre las potencias celestes. Modernamente la misma función la quiere cumplir H. Schlier Principalities and Powers in the N. T., Edinburgh-London, 1961; de este modo traduce muy bien P. Nagel Das Wesen des Archonten, Halle-Wittenberg, 1970: "Über das Wesen der Mächte"

(retroversión griega, p. 71: peri tes hypostáseos ton exousión). E. Lamer, en: Rev. Théol. et Phil., 1972,

2, p. 187; E. A. Bullard The Hypostasis of the Archons, Berlin, 1970 p. 19 y pp. 42 ss y M. Tardieu Trois Mythes Gnostiques, Paris, 1974, p. 283, quedan indecisos. [114] deres del mundo y los espirituales del mal" y sigue a continuación la exposición cosmológica como una exégesis de los primeros capítulos del Génesis.<sup>14</sup> Y si pasamos a uno de los primeros grandes maestros gnósticos, a Basílides, el que al decir de autores eclesiásticos manejaba un evangelio que ha recibido su nombre y autor de 24 libros de Exégesis evangélica,<sup>15</sup> nos ofrece referencias sobre san Pablo que se enmarcan en el mismo cuadro interpretativo.

Orígenes, en su *Comm. ad Rom.* (Völker, p. 41), nos dice que Basílides interpretaba Rom 7,10 según la doctrina de la metempsomatosis y la condena, por allegar al cristianismo fábulas de mitos extraños para comprenderlo; pero Hipólito de Roma es nuevamente quien nos permite descubrir la interpretación espiritual de los basilidianos en una noticia menos parca. De este modo en su extenso testimonio de *Elenchos VII,20-27* (Völker, pp. 46 y ss.) nos hace saber ya en el comienzo del informe, que Ef 1,21 señalaba la inefabilidad del Ser Supremo, lo que encuentra parcialmente confirmación en VII,25,5,32 cuando "todo nombre que se pueda nombrar", se asocia a los principados, poderes y señoríos por los que ha atravesado el evangelio para traer el mensaje de salvación a los espirituales. Poco después, Rom 8,19-22 (bis) se comprende en relación con los mismos pneumáticos que esperan la liberación más allá del firmamento, límite entre el mundo inferior, en el que gobiernan los poderes terrenales, y el pleromático o superior.

En tanto que Rom 5,13 tiene que ver con la ignorancia del Primer Arconte (= Yavé) forzándose el texto hacia la alegoría, el misterio de Ef 3,3ss. y Col 1,26, se vincula a todo el plan salvífico expuesto por la exégesis basilidiana que excede ampliamente por sus alcances a la judía y eclesiástica y que así es ignorada por ésta en su totalidad. Finalmente, a la sabiduría aportada por Cristo sobre el Padre inefable y el Pleroma, previamente comprendida por el Primer Arconte, es a la que se refiere 1 Cor 2,13 (cap. 26,3) y a los espirituales que aún permanecían en el mundo de abajo Ef 3,3 y II Cor 12,4 (cap. 26,7). Para ser breves sobre lo visto: en general los testimonios gnósticos examinados ofrecen una interpretación simbólica de san Pablo, es decir, se trae a colación al Apóstol, porque según estos exégetas cristianos primitivos, Pablo de Tarsos, si no en toda su enseñanza, por lo menos en parte señalada de ella, participaba de una comprensión profunda del misterio de Cristo que lo llevaba a trascender su experiencia de creyente cristiano común para hablar, como espiritual, el lenguaje universal del alma religiosa sin limitaciones y, de tal modo, profundizaba su creencia particular hasta llegar a trascender su fe en gnosis, 14 Las referencias a esta misma Epístola vuelven en 139, 2 y 147, 17 a 19 (4,6); llama así la atención el comentario de Bullard en la p. 47.

15 Cf. Eusebio, H. E. IV, 7,5 (Völker, p. 57). Alguna indicación en A. De Santos Otero *Los evangelios apócrifos*, Madrid 1963, p. 74.

[115] para poder hablar así, legítimamente, la lengua de todas las tradiciones religiosas.<sup>16</sup> Pero si entre las escuelas y autores citados priva la perspectiva simbólica directa, entre los valentinianos, y particularmente en las noticias que nos ha conservado san Ireneo, encontramos un uso alegórico de las epístolas paulinas. Es decir, hay en ellos un esfuerzo por mostrar que el Apóstol de los gentiles si ha expresado la intención última de la experiencia gnóstica, lo ha hecho anticipando la letra misma del mito valentiniano, bajo otras vestiduras lingüísticas. Esto, sin duda, es mucho decir y a la vista salta el artificio, siendo de este modo justificada la suspicacia de los exégetas modernos,<sup>17</sup> por más que, es da justicia aclararlo, tal reproche no puede dirigirse ni tomando a la Gnosis como un todo ni, llegado el caso, contra el sentido último del gnosticismo valentiniano, de modo tal que es fácil de reconocer por debajo de las razones históricas que han conducido el alegorismo de algunos valentinianos su significado universalista. Esto explica, naturalmente, que la interpretación de sesgo espiritual no se encuentre totalmente ausente de sus testimonios. Así el *De Resurrectione* 45,24.28, dice:

"Entonces, como lo ha dicho el Apóstol, hemos sufrido con Él, hemos resucitado con Él y con Él hemos subido al cielo", combinación de textos paulinos con los que se ratifica el sentido espiritual o pneumático de la resurrección,<sup>18</sup> según lo subrayan seguidamente 45,39-40 y 46,1-2 en relación con 1 Cor 15,42-46 y 47,38-39 - 48,1-3. En el mismo nivel se mueve también Exc. Theod. 23,2 cuando denomina a Pablo el "Apóstol de la resurrección".<sup>19</sup> Pero ahora, como habíamos anunciado, nos urge exponer la alegorización hecha por los valentinianos de los dichos paulinos. El tema se atestigua sin tapujos en *Adv. Haer.* 1,3,1 (Harvey 1, p. 25), en donde los seguidores de Valentín consideran que Pablo expresaba la doctrina de ellos sobre los Eones <sup>16</sup> Ver más adelante, en donde se podrá confirmar que esto no era más que una expresión de deseos, respecto de San Pablo.

17 Cf., p. ej. R. M. Grant *L'Interprétation de la Bible*, p. 8.

18 Cf. M. Malinine - H. - Ch. Puech - G. Quispel - W. Till *De Resurrectione*, Zürich und Stuttgart, 1963, nota ad loc. Ver asimismo M. L. Peel *The Epistle to Rheginos*, London, 1969, pp. 70-72 y nuestra versión en *Revista Bíblica* 1976. 2, p. 147 ss.

19 Y en general la noticia de Hipólito, más sutil. Así hablando los valentinianos de la antropología, dicen que el hombre psíquico es un hospedaje a veces sólo del alma, a veces del alma y los demonios, a veces del alma y de los logoi y en torno a tal concepción se interpretan Ef 3, 14-16 y 1

Cor 2, 14. También Rom 16,25 y Ef 3,4, hablan de la semi ignorancia de lo anterior al Salvador (asimismo Rom 8,19 — revelación de los hijos de Dios, II Cor 3,15, la creación velada = a los psíquicos, II Cor 3,16, elevar el velo y Ef 2,15, Hombre Nuevo = a Jesús; cf. *Elenchos VI*, 29,1 - 36,4; si placet, Simonetti, o.c., pp. 209 y ss.). Del mismo en la *Megale Apófasis*, *Fragm. VII bis*, se cita 1 Cor 11,32, para indicar que si el hombre no se torna espiritual, será destruido con el mundo (= lo

psíquico y material; puede verse la explicación de J. M. A. Salles-Dabadie *Recherches sur Simon le Mage*, Paris, 1969, p. 66). La Pistis Sofía 190, 13 habla también de "Pablo nuestro hermano" y en la misma orientación corren las sentencias 42 (sobre 1 Cor 2,9) y 118 del *Evangelium Thomae*. Debajo de

las enunciaciones del Evangelio de Felipe se sorprende acá y allá, sobreentendido, el texto paulino

pertinente; así 4,15-18 tiene debajo Rom 6 o Col 3,3, Ef 5,25 ss y 49, 1 Cor 12,13, Gál 3,28 o Col 3,11. Hay también textos gnósticos en los que no aparece san Pablo, verbigratia, La Epístola de Eugnosto el Bienaventurado, o el texto a él emparentado que ya se conocía anteriormente, La Sabiduría de Jesús. [116] pleromáticos en Ef 3,21. Además poco más adelante se nos informa que hay todo un ramillete de citas paulinas (Col 3,11; Rom 11,36; Col 2,9 y Ef 1,10) que hablan al unísono de una misma realidad: del Salvador como fruto que participa y ha sido producido por todos los Eones (Adv. Haer. 1,3,3; pp. 28-29). Del mismo modo san Pablo sabe que la Cruz simboliza al Horos que después de la pasión de Sofía consolida y limita al Pleroma, de ahí las expresiones de 1 Cor 1,18 y Gál 6,14 (Adv. Haer. 1,3,5, p. 30).<sup>20</sup> Pero hay más elementos. Tanto Col 1,16 tiene que ver con el descenso del Salvador hacia Sofía Ajamoth, como los espíritus del mal (Ef 6,12) se originan del dolor. Y entrando en la aventura de la Sofía inferior, se dice que la niña de doce años de Lc 8,41 es símbolo de Ajamoth y que esto es también lo indicado por Pablo en 1 Cor 15,8, como el acto de Ajamoth ante el Salvador y sus ángeles por 1 Cor 11,10 (Adv. Haer. 1,8,2, p. 69). Sostiene también los intérpretes valentinianos de Ireneo que "Pablo habla profusamente del hombre terrestre, del psíquico y del espiritual", según 1 Cor 15,48; 2,14 y 2,15 y que el Salvador ha asumido las primicias de la salvación en Rom 11,16 (Adv. Haer. 1,83; p. 72).<sup>21</sup> Los valentinianos itálicos, según Hipólito, Elenchos VI,29.35,6, rematan esta inclinación, hasta llegar a adivinar su propio tecnicismo diverso del de sus cofrades orientales en la letra de Pablo combinada con Mc 1,10. De este modo y según ellos, Rom 8,11 alude al cuerpo psíquico del Señor cuando descendió sobre él el Logos (la paloma del bautismo) proveniente de Sofía, la Madre de arriba.<sup>22</sup> A tales 20 Acota Ireneo que esto es lo que piensan los herejes sobre el Pleroma y que tratan de armonizar con ello los dichos evangélicos, apostólicos y también el A.T. (Adv. Haer 1, 3, 5; Harvey 1, pp. 30-31).<sup>21</sup> Del mismo modo Pablo ha hablado de la Sofía Ajamoth en I, 2,6 y de las syzygias pleromáticas unidas en Ef 5,32.

<sup>22</sup> También a la escuela valentiniana corresponde la alegorización del Prólogo del Evang. de

Juan (Adv. Haer. 1, 8,4 ss; Harvey 1, pp. 75 ss.) incluyendo en su contexto Ef 5,13, como la

orientación marcosiana señala que Pablo "ha indicado claramente a menudo la redención en Cristo

Jesús" (Adv. Haer. 1, 21,3; Harvey 1, p. 183). Y ya se adelantaban en estas inclinaciones los sethianos,

apud Hipólito Elenchos V, 19,21 (Wendland, p. 120), cuando interpretaban Fil 2,7 como la bajada del

Logos al vientre de María, o sea, al seno de la oscuridad. Otros testimonios valentinianos cabalgan

entre ambas interpretaciones. Recordábamos poco antes Exc. Theod. 23,2: "La imagen (en tupo) del

Paráclito, Pablo ha llegado a ser el Apóstol de la Resurrección" (por eso ha anunciado al Salvador bajo

un doble aspecto, para los psíquicos, como engendrado y pasible, para los pneumáticos, como salido

del Espíritu Santo). Ver F. Sagnard' *Extraits de Théodote*, Paris, 1970, p. 107 y n. 3. Hay en este

escrito otras menciones de Pablo en 44,2 y 52,1 y referencias epistolares o paulinas, en Extractos 15,

22, 23, 31, 33, 34, 41-44, 48-49, 52, 54, 55-8; 67; 77; 80; 85 y 86. La Carta de Ptolomeo a Flora

incluye también referencias paulinas p. ej., 6,6 y 5,16; si placet. ver: G. Quispel Ptolémée. *Lettre à Flora*, ParIs, 1966 pp. 69 y 67.

[117] osadías aparentemente caprichosas llegaban algunos gnósticos en su interpretación de las Escrituras, aunque se podría mostrar, de ser éste el lugar propicio, que tal exégesis, si en su fondo no difería. de la simbólica, en su forma obedecía a contextos polémicos - históricos que tampoco la tornan hija del arbitrio.

b. — Indicios antignósticos y gnósticos en las epístolas paulinas

Habiendo sido utilizado san Pablo entre los gnósticos tanto simbólica como alegóricamente, resulta claro que en este último caso se quiere constreñir al Apóstol en una escuela gnóstica determinada y que el esfuerzo racional que se emplea en este empeño, revela indirectamente su ilegitimidad; pero el uso simbólico ¿cómo se puede justificar? Deberá ser a través de los rasgos de forma gnóstica que hay en san Pablo. Cuestión ésta, últimamente formulada, que, como se anticipaba, implica un doble problema: 1) mostrar que san Pablo no ha combatido al gnosticismo y 2) subrayar las citadas notas de tono gnóstico en sentido positivo. Tarea ésta, nos parece, que sólo puede tener algo de éxito realizando el análisis de los escritos paulinos según su orden cronológico, aunque no sea más que el relativo. La I y II a los Tesalonicenses no registran alusiones antignósticas; es claro, sin embargo,

que una completa a la otra sobre el tema de la parousía (I Tes 4,13-18 y 5,1-11 y II Tes 2,1-12) si se tiene más en cuenta los acontecimientos históricos a la luz de la Escritura, por otra parte bastante poco desarrollados aquí por Pablo, que los elementos soteriológicos que sobreentiende el concepto de gnosis, y que el problema ha sido acuciante para cierta orientación judeocristiana, pero no gnóstica.<sup>23</sup> Por otra parte y concordantemente, cuando hay censuras (señaladamente 1 Tes 2,14-16) éstas se dirigen contra los judaizantes. Pero si bien en estas primeras epístolas paulinas no hay notas que reflejen un conflicto contra la Gnosis, por el contrario, hay varios elementos que nos hablan de un Pablo bastante fluido:

Una exhortación como la de 1 Tes 5,19-22: "No extingáis el Espíritu; no despreciéis las profecías; examinadlo todo y quedaos con lo bueno. Absteneos de todo género de mal", cuadra con la más fina mentalidad gnóstica.

23 El erudito de cuanto se dice a continuación puede cotejarse en La esencia del dualismo

gnóstico, 2ª ed., Ed. Castañeda, 185 y 189-194, en donde debimos anticipar los desarrollos de parte del

artículo.

[118]

Las oposiciones entre luz y tinieblas y de sobrios, despiertos e hijos de la luz, que sobreentienden sus contrarios, si bien rastreables en la literatura judía y helenística de la época, ruedan igualmente por muchos textos gnósticos (ver aquí 1 Tes 5,4ss.).

Una frase como la de 1 Tes 2,13: "La Palabra de Dios, que permanece operante en vosotros, los creyentes, subrayada por el mismo espíritu en II Tes 3,1, otorga al logos una densidad ontológica que evoca a varios textos gnósticos.

Se hace mención, aunque sin después repetirse claramente en el corpus paulinum, a una antropología tripartita (I Tes 5,23) de la que han sacado amplio partido diversas orientaciones gnósticas y que es similar, p. ej., a la de los ofitas de Hipólito.

Se habla de la resurrección en forma no muy clara (I Tes 4,14), así como tampoco de la fe, que en 4,5 equivale a conocimiento (por oposición a "los gentiles que no conocen a Dios") como fe en Dios, lo que igualmente acentúa II Tes 3,2: "porque la fe no es de todos" y 1,8 repitiendo nuevamente a Jer 10,25 y la fe como doctrina a completar (I Tes 3,10).

Finalmente, una frase tan preñada de significaciones como la de II Tes 2,13: "Nosotros, en cambio, debemos dar gracias... porque Dios os ha escogido desde el principio para la salvación...", había de dejar sus largas consecuencias.<sup>24</sup> Aproximadamente a dos años de distancia de las anteriores epístolas, san Pablo escribe desde Efeso su misiva a los Gálatas. Tampoco en este caso resulta difícil distinguir la mentalidad combatida que es judeocristiana, según se desprende de diversas declaraciones. Se amonesta, primeramente, a quienes han abandonado el Evangelio de Cristo por otro, que es, en realidad, una transformación de éste y cuyos responsables aparecen en 2,4ss. como "los intrusos, los falsos hermanos que se infiltraron solapadamente para espiar la libertad que tenemos en Cristo Jesús... a quienes no cedimos... a fin de salvaguardar para vosotros la verdad del Evangelio", confesión que se mueve en un claro contexto polémico, el del Concilio de Jerusalén según se desarrolla en 2,1-10. Y porque la orientación combatida es la de ciertas tendencias estrechas judeocristianas aclara san Pablo que fue llamado "para que le (el Evangelio) anunciase entre los gentiles" (Gál 1,15), y se hace presente que, incluso siendo el firmante judío de nacimiento, la Ley no justifica, sino Cristo Jesús (Gál 2,15), que la Ley ni toca a la promesa que va desde Abraham a Cristo, pasando por sobre ella (Gál 3,15ss) y que por eso lo que fue puro medio de instrucción ha cumplido su función al llegar su Fin y que en él, que es Cristo, se resuel-24 Cf., por ejemplo, los Extractos de Theodoto 41,2: "Por lo que se dice con justicia que la Iglesia ha sido elegida antes de la fundación del cosmos" y ver nuestra Gnosis, p. 174, n. 12. [119] ven todas las antinomias (3,23ss.). Pero al igual que en el caso anterior encontramos en esta Epístola notas de clara fisonomía gnóstica:

Ya en su entrada se habla de "este perverso mundo" (Gál 1,4).<sup>25</sup>

En 1,15 (como en I Tes 2,13 y II Tes 3,1) la expresión "Mas, cuando Aquél que me separó... tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que lo anunciase entre los gentiles", tiene ecos de una participación tan intensa de lo que se revela que, como entre los gnósticos, pareciera ser una identificación.

Otra intensa frase que tiene sus paralelos gnósticos es la de 2,19: "Por la ley he muerto a la ley, para vivir en Dios y vivo, pero no yo, sino que es Cristo quien vive en mí".<sup>26</sup> — A la contraposición de mundos implícita en 1,4, se agrega en 3,3 y 5,16 (recordando a I Tes 5,4ss.) la oposición entre el espíritu y la carne.

Según 3,15ss., no sólo la promesa desde Abraham pasa a Cristo, quien es su continuador directo y la ley se muestra como un interregno para las transgresiones, sino que esta sobreentendida oposición entre el A. y el N.T. se robustece al decirse con una tradición judía y apocalíptica que la ley fue promulgada por los ángeles y que Moisés fue su mediador.<sup>27</sup>

Los cristianos forman una unidad con Cristo, esto les hace partícipes de la promesa y así superan las antinomias que están bajo Él (Gál 3,23) y son libres (Gál 5,1).<sup>28</sup> — Aparece, por primera vez, la idea de estar sometidos a los “elementos del mundo” (Gál 4,3), aquí, a simple vista, primero, a la ley (4,5), pero después, a dioses (= elementos sin fuerza y sin valor que se vinculan al culto según un calendario de días, meses, estaciones y años).

Al conocimiento de Dios, precede la gracia divina (4,8-9).

Se nombra a los espiritualistas, que pueden ser tentados, pero son superiores a los que faltan (6,1). Y en el epílogo dice Pablo que el mundo está crucificado para él y él para el mundo (6,14).<sup>29</sup> En esta Epístola nos parece percibir un claro aumento del clima gnóstico; es probable que como respuesta a tendencias judaizantes en lo teológico e institucional más superficiales. La resurrección de Jesucristo, piedra de toque en otros escritos, aquí es una mera mención.

Llegamos de este modo a las dos Epístolas a los Corintios, que se han conservado, escritos para algunos investigadores claramente anti-gnósticos. En realidad aquí hay tan escasos indicios del gnosticismo como en las cartas anteriores y tan precarios argumentos para demos-

25 Cf. F. García Bazán *Gnosis*, p. 174, n. 13.

26 Ver *Gnosis*, p. 175, n. 15.

27 Cf. o.c., p. 175, n. 17.

28 Véase o.c., p. 176, n. 18.

29 Cf. *ibídem*, n. 21.

[120] trar lo contrario como cuantos se han dado para el resto de la literatura paulina. En la I Cor se muestra, y ya desde el comienzo, una polémica interna en la Iglesia de Corinto, pero se trata de un conflicto de personas, no de doctrina (1,12) y a la postre a lo que le tiene miedo Pablo es a que las contiendas verbales vayan a dar en lo profano. Que se confíe más en los instrumentos utilizados en la polémica (sabiduría del mundo) que en lo que es su potencia oculta y así pueda dejarse de lado la inspiración cristiana, sabiduría y fuerza de Dios (1,17). De este modo sabe Pablo que Apolo no se le opone, porque mira a Dios (3,5), como sabe que otros confían más en los recursos humanos (4,18; 6,1ss). Son éstos los que se equivocan y aconseja así también el Apóstol con magnánimo y profundo criterio, seguir los dictados de la conciencia movida por Dios. De este modo aunque no existe una norma objetiva que impida comer los idolotitos como cualquier otro alimento, sí lo impide el que con ello se pueda escandalizar al prójimo o la propia duda de conciencia (10,23-30). Del mismo modo no hay por qué no comer, pero no es conveniente ponerse al servicio de la comida. Tampoco es de por sí condenable el intercambio sexual, aunque sí ilícita, en la línea de una firme tradición rabínica, la fornicación (6,12-19).

Finalmente, el largo alegato en pro de la resurrección de Cristo de entre los muertos (1 Cor 15,12-34), parece dirigirse a cristianos suspicaces, que creen imposible semejante evento<sup>30</sup> más que milagroso y que así destruyen la creencia en la vida de ultratumba (de ahí la recurrencia a Is 22,13). Pero no hace ninguna alusión el concepto de resurrección propio de la Gnosis, por eso desde 35 y ss. Pablo trata de esbozar la naturaleza del fenómeno de la resurrección, colocando así los cimientos de la antropología cristiana, que salva al individuo, pero no a lo material. Nos animaríamos a decir, no sólo que aquí Pablo está lejos de aparecer como antignóstico, sino, más, que es uno de los más firmes inspiradores directamente y a contrario, de la doctrina gnóstica de la resurrección y del hombre.<sup>31</sup> Pero si tampoco en esta Epístola hay rastros del gnosticismo, encontramos, sí, una vez más, una terminología e ideas familiares entre los gnósticos.

El tópico central, por oposición a la mera sabiduría profana, es la afirmación de la sabiduría de los perfectos, que no es la de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, sino de Dios. Misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para gloria nuestra (1 Cor 2,6ss; tb. 3,18). Hay de esta manera distinciones que se deben tener en cuenta. Hay un espíritu del mundo y un espíritu de Dios (2,12), lo espiritual se expresa espiritualmente (2,13), el hombre psíquico (carnal y racional) no capta las cosas del espíritu de Dios. El espiritual, por el contrario, lo capta todo y nadie le

30 Ver o.c., p. 177, n. 25

31 Ver García Bazán, en *Revista Bíblica*, 1975, 4, pp. 341 y ss. [121] puede juzgar (2,14). Estos perfectos son el santo de los santos (3,16) y al que no es espiritual hay que hablarle como a carnal, como a meramente humano (3,1).<sup>32</sup> — Dios revela esta sabiduría de los perfectos por el Espíritu y éste sondea hasta las profundidades de Dios (2,10).<sup>33</sup> Y bien, frente a todo lo dicho hasta ahora, en la II Cor encontramos los primeros elementos que sin tener que ver con un sistema de Gnosis cristiana, señalan a uno de los filones que tuvieron que ver con su aparición histórica. Hay en los capítulos 11 y 12 de esta Epístola algunos elementos positivos que conviene analizar en su propio plano. Combate aquí Pablo a ciertos personajes u orientación presentes en la comunidad de Corinto que presentan estos caracteres: ante todo, son hebreos y ministros de Cristo (11,22) y también

dotados de elocuencia y de ciencia (11,6) y, lo negativo, pervierten la mente de los corintios (11,3), se consideran "superapóstoles" (11,5 y 12,11), aunque Pablo los trata como "falsos apóstoles" (11,13), e incluso se jactan de tener una suprema experiencia espiritual, raptos o revelaciones místicas de las que proviene su seguridad doctrinaria. Pablo afirma que tampoco él ha estado exento de tales experiencias extraordinarias (12,1ss), pero que ellas son inferiores a su intuición del misterio de Cristo (11,17) al que se subordinan<sup>34</sup> y coloca como piedra de toque necesaria del carácter de apóstol: "paciencia perfecta en los sufrimientos y también señales, prodigios y milagros" (12,12), lo demás no afea a tal estado, pero tampoco lo justifica.

En este conjunto de alusiones creemos encontrar a seguidores de Cristo, que según corrientes místicas hebreas de la época, confían más en la profundidad de su experiencia religiosa personal, que en la doctrina revelada por Jesucristo, que en tanto participante de similar sentimiento espiritual, llega a ser su par, el Hombre Perfecto. A doctrinas semejantes, ya reflexionadas, solicitarán los gnósticos cristianos préstamos doctrinales cuando deban sistematizar su pensamiento a causa de las polémicas teóricas. En este momento constituyen sólo una clara prueba de lo que es la expresión universal de la gnosis, que rompe barreras confesionales, y que Pablo rechaza desde su perspectiva cristiana afincada en el Cristo, intermediario necesario, personal e histórico. No obstante lo afirmado, las lindes doctrinales no se encuentran trazadas limpiamente, porque todavía no se torna una necesidad, y parejamente con sus condenas Pablo utiliza una terminología de giro gnóstico.<sup>35</sup>

En la Carta a los Romanos hay pocas dificultades sobre los rechazos. Las referencias a alimentos prohibidos o no (14,19) son nuevas

32 Cf. F. García Bazán Gnosis, p. 178, n. 28.

33 Cotéjese *Ibidem*, n. 29.

34 Cf. Gnosis, p. 179, n. 33.

35 Cf. o.c., p. 180, n. 35.

[122] notas encratitas que corren parejas con 1 Cor 10,23 ss y la advertencias de 16,17-18:

"Os ruego, hermanos, que os guardéis de los que suscitan divisiones y escándalos contra la doctrina que habéis aprendido; apartaos de ellos, pues esos tales no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a su propio vientre, y, por medio de suaves palabras y lisonjas, seducen los corazones de los sencillos", si tenemos en cuenta Fil 3,18-19, se reduce a la polémica antijudía sobre los alimentos. Pero, como estamos acostumbrados no están ausentes las expresiones de inclinación gnóstica.

Hay una condena global de gentiles y judíos en 1,24 y 2,1ss.

La Ley es negativa, da sólo el conocimiento del pecado (3,20) y es ahora cuando por la fe en Jesucristo se manifiesta la justicia de Dios (3,22) —ver también Rom 7,5ss—.

La relación establecida entre bautismo y resurrección (6,3ss) —ver asimismo Rom 8,11—.

Las expresiones enfáticas que cierran el capítulo 7: "Pobre de mí ¿Quién me liberará de este cuerpo que me lleva a la muerte?... Por lo tanto yo mismo soy el que con la inteligencia sirve a la ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado" (7,24-25).

Ninguna criatura me podrá separar del amor divino revelado en Jesucristo. Ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura ni la profundidad (8,38-39).

La imagen sobre levantarse del sueño (13,11) y la también recurrente oposición entre la carne y el espíritu (8,8-9).<sup>36</sup> Ambigüedad equivalente a la de los anteriores testimonios, incluida la recién mencionada carta a los Romanos, reina en la atmósfera que rodea a las epístolas dirigidas a los cristianos de Colosas y a los Filipenses.

En Col 2,4 se alude a ciertos "discursos capciosos" que resultan seductores para los

cristianos de este medio eclesiástico y poco más adelante en 2,8 siguen las referencias al mismo tema como "la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo y no según Cristo". Aquí una vez más nos hallamos en presencia de mentes judaizantes de antiguo cuño, según se sigue el discurso en la propia línea exegética de Pablo del himno de 1,15-20 y las referencias de 2,16-23, en relación con Gál 4,8-9. En efecto, 1º) los discursos que molestan a Pablo tienen que ver con lo dicho poco antes en 2,1-3, o sea, en torno al perfecto conocimiento del misterio de Dios, en el que reside toda sabiduría y ciencia. De aquí se pueden extraer dos

consecuencias: a) hay un conocimiento perfecto de Dios que es también el verdadero y que se funda en Cristo Jesús; b) a esto se opone una exégesis que Pablo considera falsa. 2º) Esta 36 Cf. o.c., p. 181, n. 38.

[123] filosofía es vana, porque se funda en tradiciones exteriores a Cristo, por ello humanas. 3º) Lo que extralimita a Cristo pertenece a la antigua dispensación y es mundano. Aquí, pues, Pablo se sigue ciñendo al mensaje centrado en Jesucristo, frente al observante y ritualista imperante en algunos judeocristianos de Colosas. La distinción entre una interpretación sana y otra falsa se muestra con claridad, pero ello no tiene que ver con una falsa gnosis y nada evita que la terminología gnostizante no se siga repitiendo:

El conocimiento de Dios se relaciona con la sabiduría e inteligencia espiritual y ello en la voluntad del Padre (1,9-10).

Oposición luz-tinieblas (1,13).

El himno a la primacía de Cristo (1,15-20).

Cristo Cabeza de todo Principado y Potestad (2,9), los despojó, los mostró como lo que eran y los incluyó en su séquito (2,14).

rec. también en el interior del himno cristológico 1,6—.37

Resucitados con Cristo, buscad lo de arriba, pues estáis muertos a la vida anterior (3,1-5).

Oposición del hombre viejo y del nuevo cuya culminación es el conocimiento perfecto a imagen del Creador, en donde se superan las dualidades (3,9-11) y que es el fin de los elegidos (3,12).

En la Epístola a los Efesios, dejando de lado el problema de su autoría, hay elementos polémicos en 4,20, que se refieren al libertinaje de los gentiles, Los kenosis logos de 5,6 se orientan hacia el mismo sentido y todo el cap. 3 es una lectura universalista del misterio de Cristo en tanto excede los límites de la tradición judía. 3,19: "y conocer el amor de Cristo que excede a su conocimiento", no se refiere a la gnosis en sentido técnico, según el mismo texto griego.

Las expresiones gnostizantes son, sin embargo, numerosas en esta epístola:

1,17 habla del espíritu de sabiduría y de revelación necesario para conocer perfectamente a Cristo (4,13 asimismo en relación con el hombre perfecto).

El Padre ha puesto al Cristo por sobre todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y cuanto tiene nombre en este mundo y el venidero.<sup>38</sup>

En 1,22 como inauguración, más adelante en 6,12 como ampliación y descriptivamente en 2,1ss: "Y a vosotros que estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales vivisteis en otro tiempo según el Eón de este mundo, según el Príncipe del imperio del aire, el espíritu que actúa ahora en los rebeldes...", etc., y de aquí saca Jesucristo, enviado por el Padre, quien nos vivifica por la fe (ver también 2,12 "y sin Dios en el mundo"), con un carácter negativo que contrasta con el anterior.

37 Cf. o.c., p. 182, n. 39.

38 Ver obra citada, p. 183, n. 43.

[124]

2,5: la vivificación consiste en pasar de la muerte (=pecado) a la gracia (=vida), se encuentra nuevamente en relación con la idea gnóstica de resurrección.

2,15 se refiere a un solo hombre nuevo por reconciliación con Dios, que rompe el muro.

3,3ss sobre el conocimiento del misterio.., ahora participado.<sup>39</sup>

5,9-12 y 14, oposición luz-tinieblas, sueño-vigilia, muerte-Vida.

6,10-12, según ya se anticipara: "Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en la fuerza de su poder. Revestios de las armas de Dios para poder resistir a las asechanzas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra la sangre y la carne, sino contra los Principados, contra las Potestades, contra los Dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del Mal que están en los cielos.

Si reunimos los elementos polémicos fundamentales de Pablo (I Tes 2,14-16; Gál 2,1-10; I Cor 1,12; 10,23-30; 6,12-19; 15,12-34; Rom 14,19; 16,17-18; Col 2,4; 2,8; Fil 1,28 y Ef 4,20;

5,6 y cap 3) se observa que todos ellos combaten exégesis judaizantes de sesgo doctrinario, cultural o ético, que nada tienen que ver con el gnosticismo, por el contrario, san Pablo ha utilizado un vocabulario e ideas que han sido ampliamente usadas por los gnósticos, habiéndolo advertido asimismo estos exégetas. Es decir, que en la época del Apóstol era fácil ver convivir niveles de comprensión doctrinal que no se oponían, sino que se complementaban, junto con otros que ya se descartaban por considerarse minimizadores de la doctrina del Señor. No obstante, algunos rasgos de II Cor en sus capítulos 11 y 12, centrados en el Cristo histórico y subrayados probablemente por Ef

4,5: "Uno es el Señor.. una la fe..", permiten pensar que Pablo se oponía a la apertura de la gnosis sobre la fe, indicando así cuál sería el camino que habría de seguir la Iglesia como gran Iglesia en su futuro inmediato.<sup>40</sup> Y esta inclinación se irá profundizando en las Epístolas Católicas y Pastorales.

c. — Las epístolas católicas y las pastorales. Conclusiones.

En el arcaico escrito que se conoce como Epístola de Santiago encontramos algunas expresiones de carácter gnóstico:

1,16-18: Todo lo bueno viene del Dios de lo alto, Padre de las Luces, quien nos engendró en palabra de Verdad. Igual en 3,15 se afirma que la sabiduría viciosa no desciende de lo alto, sino que es terrena, natural y demoníaca (ver también 4,4). La 1 Pedro, unos dos lustros posterior, persiste en una tónica pareja y así se descubren del mismo modo locuciones de giro gnóstico:

39 Cf. o.c., p. 184, n. 46.

40 Cf. o.c, p. 185, n. 50.

[125]

La época anterior a la de la conversión es la de la ignorancia (1,4).

Los cristianos han sido reengendrados de una simiente no corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios (1,23).

Los creyentes, con Is 43,20-21, son "linaje elegido" (2,9).

Y con el lenguaje apocalíptico que conocemos se afirma que a Jesucristo "están sometidos los Ángeles, las Dominaciones y las Potestades".

La Epístola de Judas, de un cristiano sirio de fuerte mentalidad judeo-cristiana y más vecina al final del siglo primero, contiene alusiones antignósticas.

3: Hay una referencia a la fe, como doctrina, "trasmitida a los santos de una vez para siempre" (el tema se subraya en 5; ver también 20).

4: Se han introducido algunos que ya la Escritura les señaló y son impíos, y "niegan al único Dueño y Señor nuestro Jesucristo". 8: Estos manchan la carne (gnósticos amorales) y desprecian al Señorío y a las Glorias (gnósticos que rechazan a los ángeles en tanto arcontes). 10: Injurian en realidad lo que ignoran, ya que son irracionales (o naturales, sin espíritu; ver también 19).<sup>41</sup> Sus bocas dicen palabras altisonantes (16) y 19: crean divisiones, Es este mismo escrito el que como antecedente antignóstico será retomado y expurgado de citas apócrifas por la II Pedro para combatir el gnosticismo. Así se declara:

1,16: el uso por parte de estos hombres de "fábulas ingeniosas" en relación con la potencia y venida del Señor (también 2,3).

2,1-3: éstas son producidas por falsos maestros que crean herejías perniciosas y son libertinos.

2,10-12 (rec. a Judas 4): Rechazan Glorias y Ángeles, seducen a los débiles, usan palabras altisonantes y se han vuelto atrás del camino de la justicia.

3,1: El autor de la carta quiere despertar en sus destinatarios el recto criterio y hacer presente las predicciones y mandamientos de los apóstoles, los mismos que los del Señor.

3,3-5: Estos falsos doctores no creen en la Venida, ni tampoco en la creación del mundo por Dios.

La 1 Juan se mueve en otros medios. En estrecha relación con el 4º Evangelio, sobre todo

con los caps. 14-17, presenta rasgos polémicos, pero no antignósticos, sino corrigiendo a un grupo de judeocristianos de tendencia ebionítica.

2,19: "Salieron de entre nosotros; pero no eran de los nuestros; pues de haber sido de los nuestros, hubieran permanecido con nosotros".

41 Cf. o.c., p. 190, n. 73.

[126]

2,22: Miente quien niega que Jesús es el Cristo (ver en el mismo nivel 4,1-3). Se trata de una tesis claramente ebionita.<sup>42</sup>

4,12: La expresión "a Dios nadie le ha visto nunca", simplifica a Jn 14,8-9 y tiene por fondo la doctrina de la necesaria mediación de Jesucristo, según Mt 11,27 y paralelos. En tal significado, es tan ortodoxa como gnóstica. Sin que llame, por consiguiente, a sorpresa, no está ausente de esta epístola el lenguaje gnostizante.

2,15-17: No améis el mundo, lo que de él proviene, ni lo que hay en él.

3,1: "El mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él".

3,8-9: "Quien comete pecado es del Diablo... Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios (ver también 5,18 en las adiciones).

3,14: Paso de la muerte a la vida.

4,5-6: Ser del mundo y ser de Dios e incomunicación de ambos órdenes.

4,7ss: El nacimiento desde Dios y su conocimiento se expresa por el amor.

La II Jn, más tardía, retomando 1 Jn 4,2-3 repite la acusación de Anticristo para los que niegan la divinidad de Jesucristo y agrega que el que no permanece en la enseñanza (didajé) de Cristo no posee a Dios, sí el que se mantiene en ella.

En las epístolas pastorales del comienzo del siglo II, el clima de rechazos toma cuerpo tanto en lo que se refiere al judeocristianismo rigorista como al gnosticismo. Existe ya una clara corriente ortodoxa y ella se manifiesta asimismo a través de normas disciplinarias que constituyen el contenido general de estas cartas.

En la Epístola a Tito, la primera relativamente de las tres, se dan claros elementos de mentalidad ortodoxa:

1,9: "El obispo... que esté adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza (didajé) para que pueda exhortar con la sana doctrina (didaskalia)<sup>43</sup> y refutar a los que la contradicen" (ver también 1,1 y más abajo).

1,10: Se trata de un largo párrafo que dice poco de definido, ya que es fundamentalmente acusador. Pero sabemos, sí, que los rebeldes son de la antigua observancia judía, que exponen fábulas hebreas y mandamientos meramente humanos. Por fortuna en apoyo de estas frases oscuras viene 3,9 en que se ofrece claramente una tendencia judeocristiana rigorista, sobre todo, por las referencias a las discusiones sobre la Ley y las menciones a

las genealogías.<sup>44</sup>

42 Cf. ibidem, n. 76.

43 Cf. o.c., p. 192, n. 79.

44 Cf. ib., n. 80.

[127]

La suerte institucional, razonablemente, ya está echada, por eso se insta: "al sectario tras una primera y segunda advertencia rehúyete, porque ya sabes que está pervertido y peca, condenado por su propio fallo" (3,10-11).

La I Tim 1,3-4, retorna a Tito 1,14 y 2,9, haciendo hincapié en que no se enseñen doctrinas extrañas, ni atender a genealogías y a mitos interminables, que no se fundan en la fe (aquí igualmente la "fe sana"). Estos caen en mera palabrería y quieren ser maestros de la Ley, pero ésta es buena para evitar las faltas, no para justificar, y para levantarse ante cuanto se opone a la "sana doctrina". Para más adelante dar nuevos elementos de judeocristianismo encratita rechazable, sobre la base de la prohibición del matrimonio y de los alimentos, del manejo de fábulas profanas y de la práctica de ejercicios corporales (4,1ss). Pero el buen ministro de Cristo Jesús combate esto por alimentarse en la fe y buena doctrina y vela por ésta (ver también 6,20).

8,3.6: El falso doctor que no se atiene a las palabras de nuestro Señor, toma la piedad como un negocio. Finalmente, 6,20: "Evita las palabrerías profanas y las objeciones del falso conocimiento, algunos que las profesaban se han apartado de la fe".<sup>45</sup> La II Tim aporta nuevos elementos heresiológicos: 2,2: Se estimula a que cuanto ha oído el destinatario en presencia de muchos, lo confíe a hombres fieles, capaces de instruir a otros (ver también 3,10 y 14).

2,14-18: Se retoman elementos de 1 Tim 6,20: discusiones, palabrerías profanas y se menciona por segunda vez a Himeneo y a Fileto, que se han desviado de la verdad diciendo que: "la resurrección ya ha sucedido y pervierten la fe de algunos".

3,6: Estos personajes se introducen en casas ajenas a conquistar a mujerzuelas pecadoras.<sup>46</sup>

4,3-5: Se anima a proclamar la sana doctrina... a realizar así la función de evangelizador.

En este escrito encontramos una nota definitoria. El dato sobre la resurrección interpretada como autoconciencia pneumática y por ello ya cumplida para el espiritual o gnóstico, es un claro rasgo del gnosticismo. Es este punto de partida más seguro, el que nos permite afirmar que otros datos sólidos de las pastorales (1 Tim 6,20; II Tim 2,2 y 3,6) tienen asimismo que ver con grupos de fuerte tinte gnóstico, que se han ido desarrollando como tales por reacción con una actitud ortodoxa más rígida que también ha ido tomando cuerpo paulatinamente.

De los elementos examinados en su conjunto podemos concluir que tanto los gnósticos estaban justificados en tomar a Pablo como una

45 Cf. o.c., p. 193, n. 82.

46 Ver *ib.*, n. 85.

[128] de sus fuentes de inspiración,<sup>47</sup> como a la vertiente ortodoxa correspondía el negarles tal derecho. En efecto, a algo más de medio siglo de la muerte del Rabí de Galilea, se confirma el rechazo de una doctrina ya constituida y condenada por la gran Iglesia, con seguras raíces en cierta actitud judeocristiana presente en II Cor 11 y 12, que ya Pablo avizoraba y que en tanto que aspiraba a ser más que cristiana, corría el peligro de ser extracristiana. Así pues, sí Pablo se mueve cómodamente entre un nivel de pensamiento gnóstico y eclesiástico, pero rechazando siempre el judeocristianismo observante y rigorista (léase, tradicionalista y ebionita), también es cierto que en un momento el Apóstol de los Gentiles descubre como riesgosa la interpretación basada en el conocimiento pneumático que tratando de exceder a la fe, como creencia cristiana, hacia el Salvador, Jesús el Cristo, como el ejemplar del salvator salvandus, podría haber canonizado el primero de los términos. En este sentido, creemos que la parádoxis de la gran Iglesia se funda en los orígenes cristianos mismos, pero ello no es obstáculo para que conviviera con otras interpretaciones, tan arcaicas como ella. Una, más universal, la comprensión gnóstica y otra aún más estrecha que la de la gran Iglesia (la ebionítica o nazarena). Esta última se excluyó a sí misma de la comunidad cristiana definitiva, aunque dejando su sello (p. ej., Epist. de Judas); pero la gnóstica se fue configurando como sistema en la medida en que se la rechazaba y se le negaba el derecho a convivir en el seno eclesiástico. Los primeros signos oficiales de semejantes condenaciones es natural que se encuentren, primero, en las Epístolas Pastorales de inspiración institucional y posteriormente en el cristianismo romano (Justino e Ireneo), por más que la tendencia gnóstica, más un nivel religioso de comprensión que un movimiento histórico, dé fisonomía a más de un escrito canónico, así como se hace presente en todo el pensamiento cristiano, hasta nuestros días.

47 Naturalmente, sobre el fundamento de los niveles de la fe sostenido por los mismos gnósticos. Pueden verse algunos datos en Sagnard *La Gnose Valentinienne*, Paris, 1947, pp. 85 ss. El P. Orbe "Ideas sobre la tradición en la lucha antignóstica" en: *Conferenze Patristiche II. Aspetti della Tradizione*, Roma, 1972, pp. 19 y ss., se ha esforzado por exponer el tema claramente y T. Sävè-Söderbergh "Gnostic and Canonical Gospel Traditions", en: H. Bianchi *Le Origini dello Gnosticismo*, Leiden, 1967, pp. 552-562, es el que traza el real acceso fenomenológico al problema. Ver ahora nuestra *Gnosis*, pp. 82 y ss.